

ECONOMÍA INTERNACIONAL

Nº 485, 11 de Junio de 2009

AL INSTANTE

ARGENTINA: EL COMPLEJO ESCENARIO ECONÓMICO PREVIO A LAS ELECCIONES

Si hay algo que llama la atención de los efectos de la crisis económica en el continente latinoamericano, es cómo ésta ha dejado de manifiesto las fuertes divisiones políticas que atraviesan a la región. Esto se ha traducido en escenarios económicos que difieren también entre los países. Por un lado, naciones como Brasil, Colombia, Perú y Chile están poniendo a prueba una serie de reformas estructurales implementadas durante los últimos años.

A pesar del fuerte golpe que representa el desplome de las economías más desarrolladas, estos países pueden gozar de los beneficios de una mayor disciplina fiscal, bancos centrales independientes, tipos de cambio flexibles y políticas económicas más profesionalizadas. Si bien persisten aún serios problemas en algunas de estas economías, al menos su buen desempeño reciente les ha permitido enfrentar el actual panorama internacional con un menor nivel de deuda, suficientes reservas internacionales y mayores márgenes de

acción para implementar políticas contracíclicas, lo que no había sucedido en crisis pasadas.

Como contraparte de este grupo, se encuentran Ecuador, Bolivia, Venezuela y Argentina. Los gobiernos de corte populista de estos países, han llevado adelante durante los últimos años una política fiscal expansiva sustentada en el alto precio que alcanzaron los commodities. Esto último, sumado a políticas cambiarias donde prima la intervención y medidas poco ortodoxas para sustentar los abultados déficit fiscales, hacen que la situación de estas economías sea particularmente vulnerable.

LOS PROBLEMAS DE ARGENTINA

En el caso de Argentina, las erráticas políticas económicas del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner han hecho que el país se mantenga aún entrampado en las negativas consecuencias que tuvo la profunda crisis de 2001. Si bien esta nación creció entre el 2003 y el 2008 a un promedio de un 8,5% anual, la

debilidad institucional de la economía y la imposibilidad de recurrir a financiamiento externo harán que como efecto de la crisis, el PIB se contraiga este año cerca de un 3%. De esta forma, queda de manifiesto que los logros que tuvo Argentina en los años recientes en materia de crecimiento, fueron más bien una consecuencia del buen escenario que presentó la economía internacional y de los altos precios que alcanzaron algunos de los productos clave para el país.

Los problemas de Argentina no se limitan a los efectos que ha tenido el deterioro de los mercados internacionales. Estos últimos han sido intensificados por las dificultades domésticas de la política y la economía. A diferencia de México, país en el que la demanda interna está jugando un importante rol en la mitigación de la menor demanda desde el exterior, en Argentina ésta ha presentado una caída pronunciada. Durante el primer trimestre de 2009, el PIB se contrajo un 3%, mientras que la demanda interna lo hizo en un 5,3%. Esto último tiene su origen en una fuerte restricción en el mercado de bienes durables, en particular en los sectores automotriz e inmobiliario.

Curiosamente, y a diferencia de lo que se vivió en otras épocas, la menor inversión que están realizando tanto empresas como consumidores no se debería a la falta de ahorros en la economía, sino más bien a la incertidumbre que reina en el país respecto a lo que sucederá en los próximos meses. De hecho, Argentina presentará este año un saldo positivo, aunque moderado, en su balanza comercial. El problema es que dichos

fondos no están siendo invertidos, buscando refugio frente a la inestabilidad interna en el extranjero.

La situación que vive la economía argentina y sus perspectivas hacia el futuro no pueden ser comprendidas sin observar también lo que está sucediendo en el plano político. En este sentido, las últimas semanas han dado muestras sobre la debilidad que tienen las instituciones políticas argentinas para darle un mayor grado de estabilidad al país. A mediados de abril el gobierno logró la aprobación de una ley para adelantar los comicios parlamentarios, fijados originalmente para la última semana de octubre, al 28 de Junio. Si bien la Presidenta Fernández ha justificado esta medida señalando que una confrontación política que dure hasta octubre no es conveniente con el actual escenario económico, existen motivos políticos de peso que influyeron en que el gobierno buscara esta modificación en la fecha de las elecciones.

En primer lugar, los análisis coinciden en que la situación económica de Argentina empeorará en los próximos meses, por lo que tener elecciones en octubre podría significar que los resultados reflejen los problemas que está viviendo la población en términos de empleo. Los Kirchner están al tanto de que un mayor deterioro de la economía significará también mayores dificultades financieras y fiscales para el gobierno, lo cual puede afectar fuertemente a la popularidad de la mandataria, ya deteriorada.

Por otro lado, a través de este adelanto de las elecciones, es

esperable que la agenda política pase a estar dominada por los comicios, disminuyendo así el impacto que puedan tener las crecientes tensiones que ha vivido el gobierno por los nuevos conflictos que han surgido con el sector agrícola y por la preocupación que existe en el ámbito de la seguridad ciudadana.

Pero esto no es todo. Hay factores propios del sistema político argentino que también juegan un rol relevante en esta decisión. Adelantar las elecciones reduce el tiempo que tiene la fragmentada oposición política al gobierno para organizarse de manera conjunta. Mientras que en la oposición las elecciones adelantadas pueden ser una causa de mayor fragmentación, es esperable que en las filas oficialistas ocurra exactamente lo contrario.

Argentina posee un sistema electoral proporcional en sus elecciones parlamentarias, lo que hace que las cúpulas partidistas jueguen un rol clave en la determinación de los cupos a elegir. En otras palabras, las personas sólo votan por una lista abierta de un partido, mientras que es la propia organización política la que define el orden de prioridad de los candidatos dentro de esa lista. Por este motivo, se puede prever que el adelanto de las elecciones generará una mayor disciplina partidaria, con parlamentarios que tendrán menos incentivos para salirse de la línea definida por el ejecutivo si es que buscan mantener sus cargos. Esto podría darle a la Presidenta Fernández un importante capital político para aprobar leyes que en otro contexto serían de difícil tramitación.

En la elecciones de junio deberán elegirse la mitad de los puestos de la cámara de diputados y un tercio del senado. Esto permite tener una idea sobre la relevancia política que tiene para el gobierno el resultado que pueda obtener. Lamentablemente, el aprovechamiento que está haciendo el ejecutivo argentino de las instituciones políticas no acaba aquí. La cúpula del gobernante Partido Justicialista ha dispuesto que los gobernadores y alcaldes de cada región sean incluidos en las planillas parlamentarias. Esto permitiría utilizar el capital político y las redes clientelares de los caudillos locales para obtener una mayor votación. Como los votos no están unidos a una persona en particular, sino que a un partido, estas figuras podrían luego renunciar a ocupar el puesto parlamentario, manteniendo su posición dentro de los gobiernos regionales. De esta forma, el oficialismo argentino busca aprovechar al máximo las conocidas redes clientelistas en las que se sustenta el juego político en el país trasandino.

El panorama se completa con la fuerte caída que ha experimentado la popularidad del gobierno. Fernández llegó al gobierno a fines de 2007 con un apoyo cercano al 57%, mientras que en la actualidad dicha cifra apenas sobrepasa el 30%. Sin duda, el declive en la situación de la economía mundial ha jugado un rol en esto, pero las malas decisiones económicas del gobierno sólo han contribuido, aún más, a empeorar la percepción que existe respecto a la gobernante. Una de las decisiones que peores consecuencias le ha traído al país fue

el alza al impuesto sobre las exportaciones agrícolas, que decretó el gobierno a mediados del año pasado. Esto llevó a semanas de paralización y bloqueos de carreteras en el país, con lo que la actividad económica se vio fuertemente resentida. Además, dicha decisión produjo un quiebre político en la coalición gobernante, con lo que la Presidenta Fernández dejó de contar con una mayoría estable en el parlamento. Finalmente, el conflicto puso al propio vicepresidente Julio Cobos en contra del gobierno, generando un problema de gobernabilidad que el país arrastra hasta el día de hoy.

Un último elemento a considerar es la candidatura de Néstor Kirchner como diputado por el distrito de Buenos Aires. Esta región electoral es de vital importancia en Argentina, ya que provee a los partidos de cerca de un 40% de los votantes. Si bien el partido gobernante cuenta con importantes redes clientelares en la capital argentina, la fuerte competencia de la oposición, liderada por el alcalde de Buenos Aires Mauricio Macri, podrían terminar afectando las pretensiones de Kirchner. Los analistas políticos trasandinos coinciden en que una derrota electoral del Frente para la Victoria, la coalición formada al alero del matrimonio Kirchner, podría llevar incluso a poner en riesgo la continuidad del gobierno de Cristina Fernández.

LA DIFICULTADES DEL SECTOR EXTERNO DE LA ECONOMÍA

Las malas condiciones económicas de Argentina han estado generando una importante fuga de capitales hacia el extranjero. Un reporte

reciente del Banco Central local permite hacerse una idea respecto a este punto. Durante el primer trimestre de 2009, el flujo de capitales privados hacia el exterior alcanzó los US\$5,7 billones. Esto muestra una tendencia consistente respecto al último trimestre de 2008, período en el cual esta cifra alcanzó los US\$6,7 billones. Estos datos consideran solo las transacciones realizadas en la economía real (cash flows). Si se considera el total de las transacciones, incluidas las financieras, el flujo neto de capitales hacia el exterior se reduce a US\$4,2 billones. Esto sucede porque durante la primera etapa del año la inversión extranjera directa tuvo un saldo positivo para Argentina.

A pesar del importante flujo de capitales radicados en Argentina que está dejando el país, las reservas internacionales del Banco Central crecieron en US\$0,3 billones durante los primeros tres meses de 2009. Esto fue posibilitado gracias al saldo positivo que mostró la balanza comercial, que anotó cifras en azules en torno a los US\$3,7 billones. Además, el instituto emisor de Argentina se ha beneficiado de fondos provenientes de un préstamo otorgado por el Banco Internacional de Pagos (BIS) cercanos al billón de dólares.

Llama la atención que en un contexto en el que existe un fuerte deterioro del sector exportador en la economía Argentina, el país siga manteniendo saldos positivos en su balanza comercial. Las exportaciones han caído fuertemente, como reflejo de la contracción de un 20% que ha experimentado la producción agrícola, principal motor de la economía

trasandina. De todos modos, las crecientes barreras comerciales que ha establecido el gobierno, la caída en los precios mundiales de la energía y la internalización en el mercado de que el país se encuentra en recesión, han hecho que las importaciones se contraigan también. Estos factores son los que explican la persistencia de saldos positivos en la balanza comercial, incluso a pesar de la apreciación que experimentó el peso argentino durante el año pasado. Hay que recordar que este último hecho fue la consecuencia de una mayor inflación y de la continua intervención ejercida por las autoridades económicas en el tipo de cambio.

El tipo de cambio real ha tenido en las últimas semanas una tendencia a la baja, en parte porque las monedas de importantes socios comerciales, como Brasil, se están recuperando de una sobrevaluación experimentada desde inicios del 2008. En la caída del peso ha influido también el que la inflación “extra oficial” haya bajado desde un peak de 26% en diciembre pasado a un 16% anual.

Más allá de la contingencia actual, un reciente informe de la Organización Mundial de Comercio muestra cómo la posición de Argentina como país exportador se ha deteriorado durante los últimos años respecto a otras naciones. Si bien la facturación de las exportaciones creció un 166% entre el 2002 y el 2008, la participación argentina en el comercio internacional es actualmente sólo levemente superior a la de aquel año. Es interesante que esto haya sucedido a pesar de los esfuerzos del gobierno por mantener un tipo de cambio alto. De todos modos, la

política cambiaria significó una barrera a las importaciones, lo que ha sido considerado como uno de los factores que explican la reactivación de la industria local durante los últimos años.

El informe muestra que Argentina perdió terreno, incluso, frente a otros países de la región que no apostaron por mantener artificialmente un tipo de cambio alto, como Brasil, Perú y Colombia. Los datos muestran que mientras en 1998 el país ocupaba el puesto 38 entre los principales exportadores mundiales, en 2008 se ubicó apenas en el puesto 48. La nación trasandina aumentó su participación relativa sólo en el rubro agrícola, debido en parte a los altos precios que alcanzaron dichos bienes durante los últimos años. Por otro lado, perdió participación en los sectores de manufacturas, minería y producción siderúrgica. Estas cifras cobran especial relevancia en momentos en que han aumentado las presiones desde los gremios para implementar una nueva depreciación del peso. Por lo pronto, el Banco Central se ha manifestado en contra de intervenir el mercado cambiario sin esperar primero a observar la evolución del panorama económico internacional.

PROYECCIONES Y CONCLUSIONES

La situación política y económica que enfrenta Argentina resulta a lo menos preocupante. El país se ha visto fuertemente afectado por la crisis internacional, en particular porque la debilidad de sus instituciones ha provocado que la caída en los mercados mundiales tenga un efecto directo e inmediato en las perspectivas económicas domésticas.

Las erráticas medidas económicas que ha venido implementando el gobierno de Cristina Fernández, sólo han amplificado los efectos locales de la crisis global. Ejemplo de esto es lo que sucedió a fines del 2008 con la estatización de las administradoras privadas de fondos de pensiones. Recientemente, el gobierno ha anunciado que usará parte de los US\$24.000 Millones recaudados en dicha operación para otorgar créditos hipotecarios con la esperanza de reactivar el sector inmobiliario y generar así mayores fuentes de trabajo. Existen serias dudas respecto a la efectividad de una medida como ésta. Los fondos de pensiones podrían verse afectados por la entrega de créditos sin los respaldos adecuados, mientras que la real capacidad que puede tener el gobierno para reimpulsar el sector inmobiliario recurriendo sólo a un mayor gasto ha sido puesta en duda por el mercado.

El sombrío panorama económico se suma a los graves problemas políticos que enfrenta el país. Estos últimos pueden ser un factor que continúe agudizando los efectos económicos de la crisis internacional.

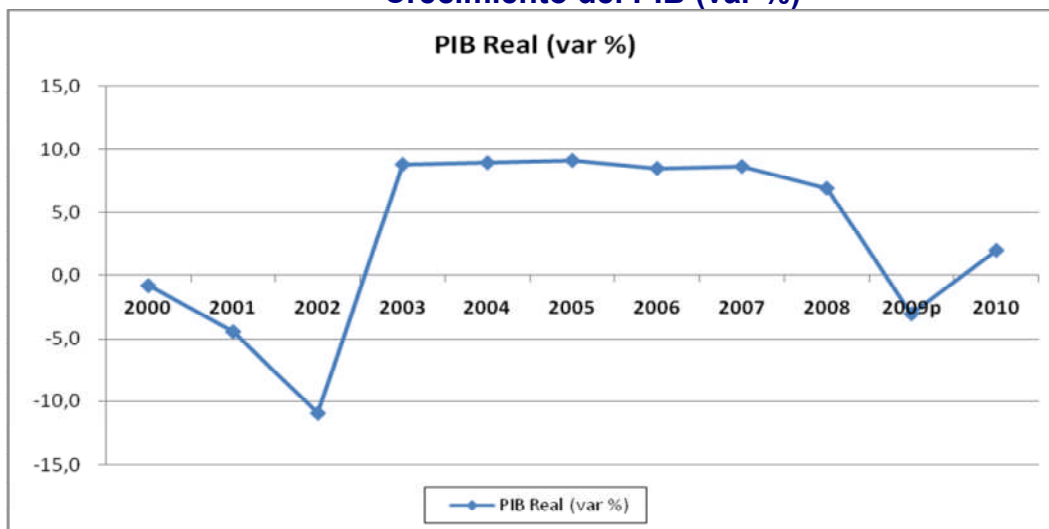
Por último, no se han observado esfuerzos tendientes a permitir nuevamente la entrada de Argentina al mercado de créditos multilaterales. La falta de datos oficiales certeros y profesionales respecto a la economía, y la continua manipulación que el gobierno ha hecho de las instituciones, hacen que los organismos internacionales de crédito no puedan sino mantener vetada esta vía de financiamiento para Argentina. Los próximos meses darán luces sobre las eventuales consecuencias que todo esto podría tener para el devenir del país.

Cuadro N°1
Índices económicos de Argentina

	2004	2005	2006	2007	2008	2009p	2010p
PIB Real (var %)	9,0	9,2	8,5	8,7	7,0	-3,0	2,0
Demanda Interna (var %)	12,3	11,1	9,6	9,8	7,2	-3,2	2,2
Consumo Privado (var %)	9,5	8,9	7,8	8,9	6,7	1,5	2,0
Inversión (var %)	34,4	22,7	18,2	13,6	9,0	-15,0	0,0
Balanza comercial (US\$ Bill.)	13,3	13,1	13,9	13,3	17,1	8,9	9,6
Exportaciones (US\$ Bill.)	34,6	40,4	46,5	55,8	71,5	52,8	55,5
Importaciones (US\$ Bill.)	21,3	27,3	32,6	42,5	54,4	43,9	45,9
Cuenta Corriente (% del PIB)	2,1	2,8	3,6	2,9	2,8	-0,1	0,5
Inflación (%dic/dic)	4,4	9,6	10,9	8,8	8,6	7,5	10,2
Balance Fiscal (% del PIB)	2,6	1,8	1,8	1,4	1,3	-1	1,0

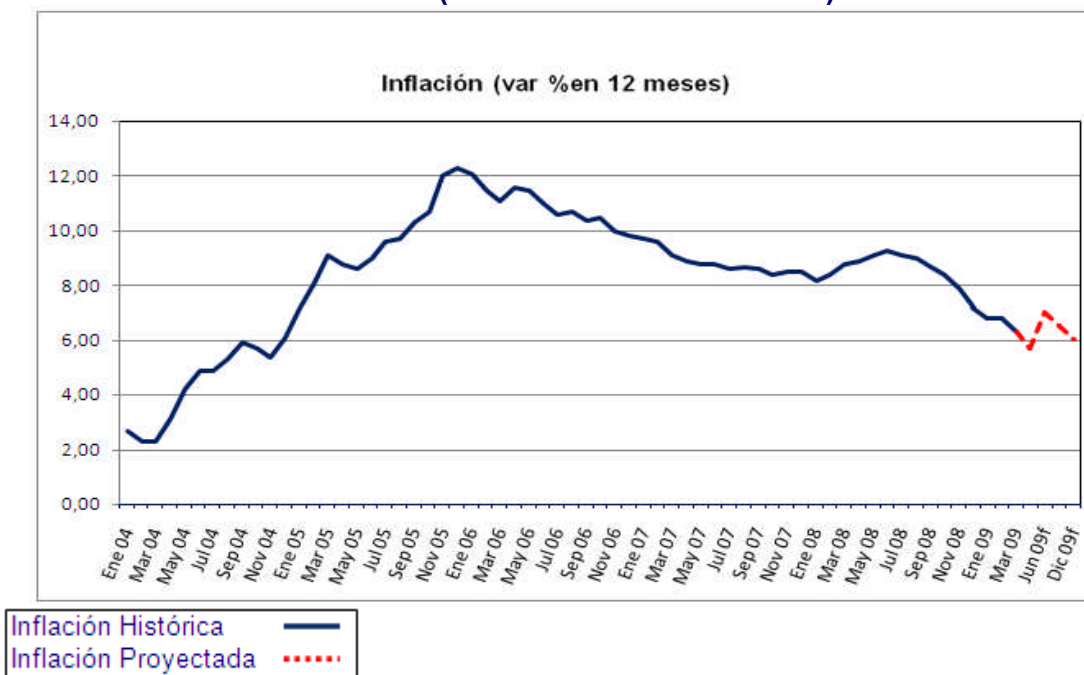
Fuentes: JP Morgan, IIF y The Economist.

Gráfico N°1
Crecimiento del PIB (var %)



Fuente: IIF, JP Morgan, The Economist.

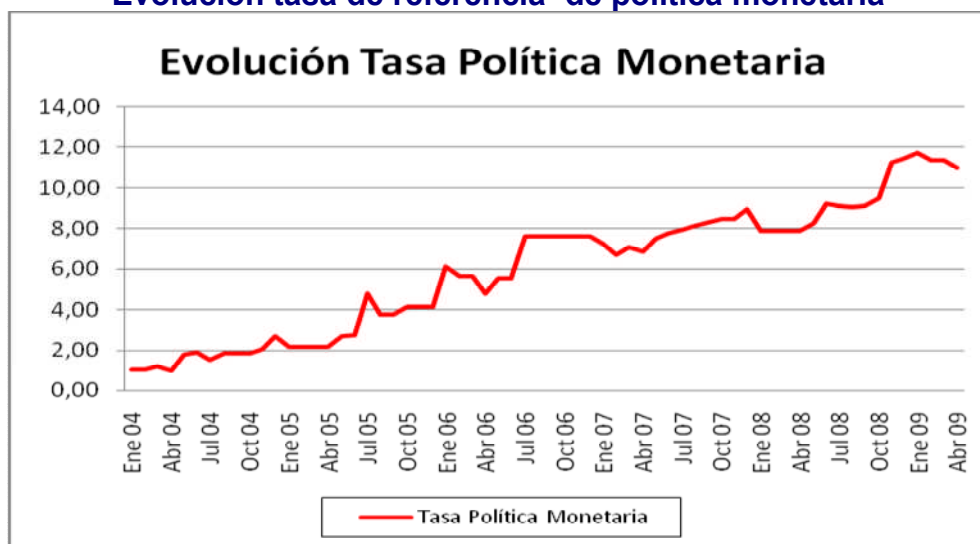
Gráfico N° 2
Inflación (variación % en 12 meses)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina.

Nota: Cifras oficiales entregadas por el gobierno. Las estimaciones privadas indican que la inflación en Argentina estaría en torno al 16%.

Gráfico N°3
Evolución tasa de referencia de política monetaria



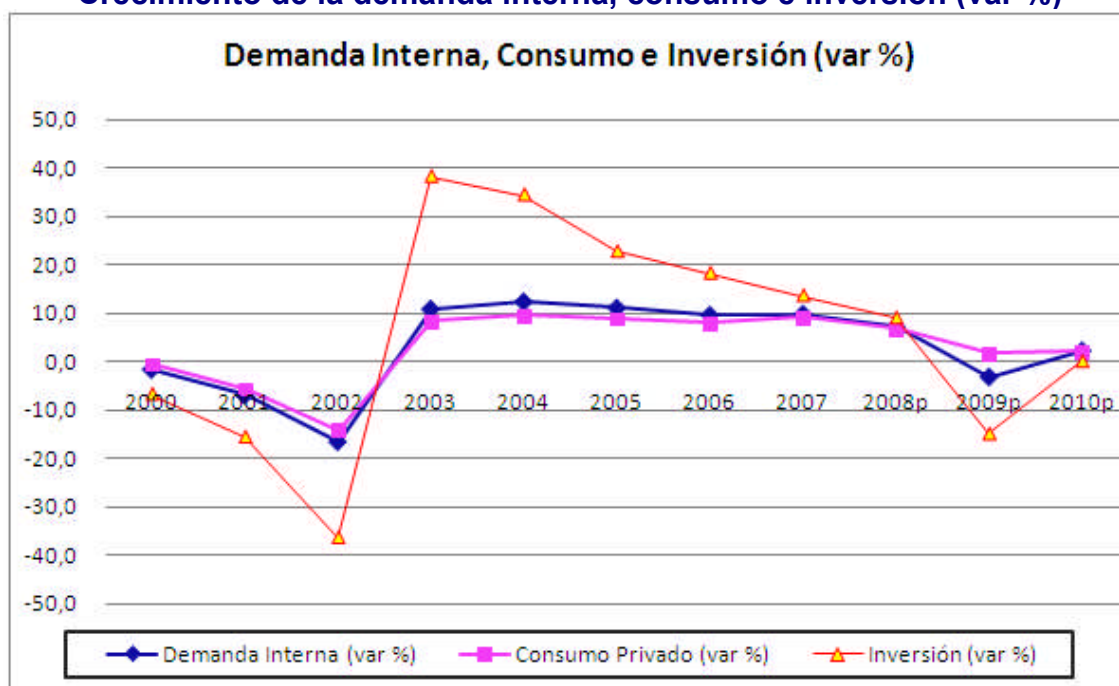
Fuente: Banco Central de Argentina.

Cuadro N°2
Clasificaciones de riesgo

	Moody's	S&P
Argentina	B3	B-

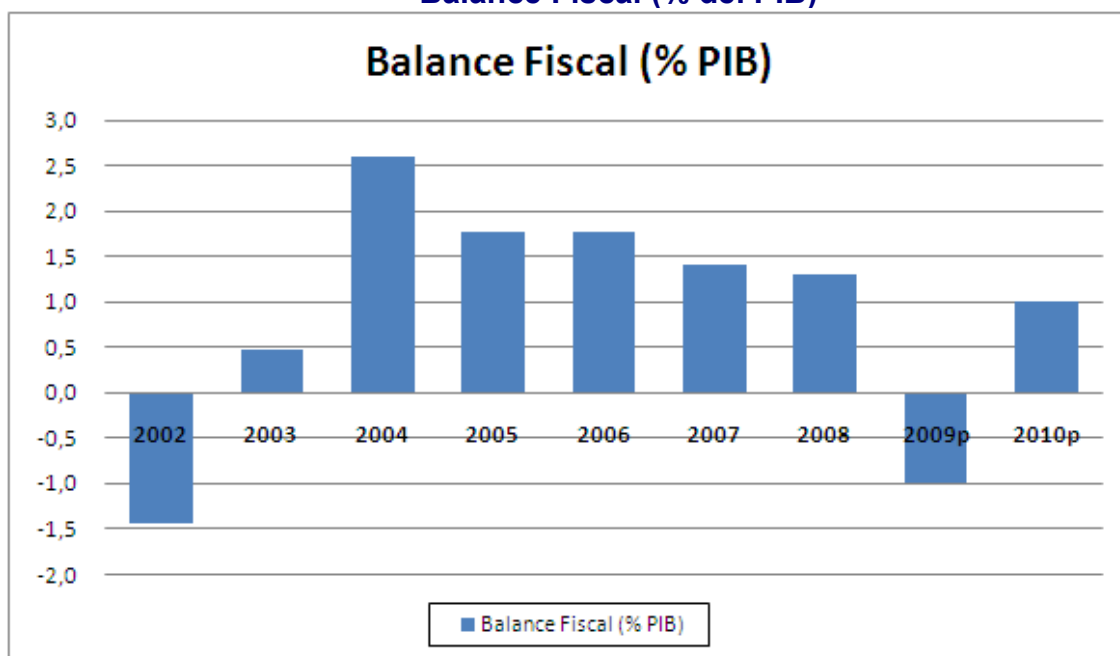
Fuente: JP Morgan

Gráfico N° 4
Crecimiento de la demanda interna, consumo e inversión (var %)



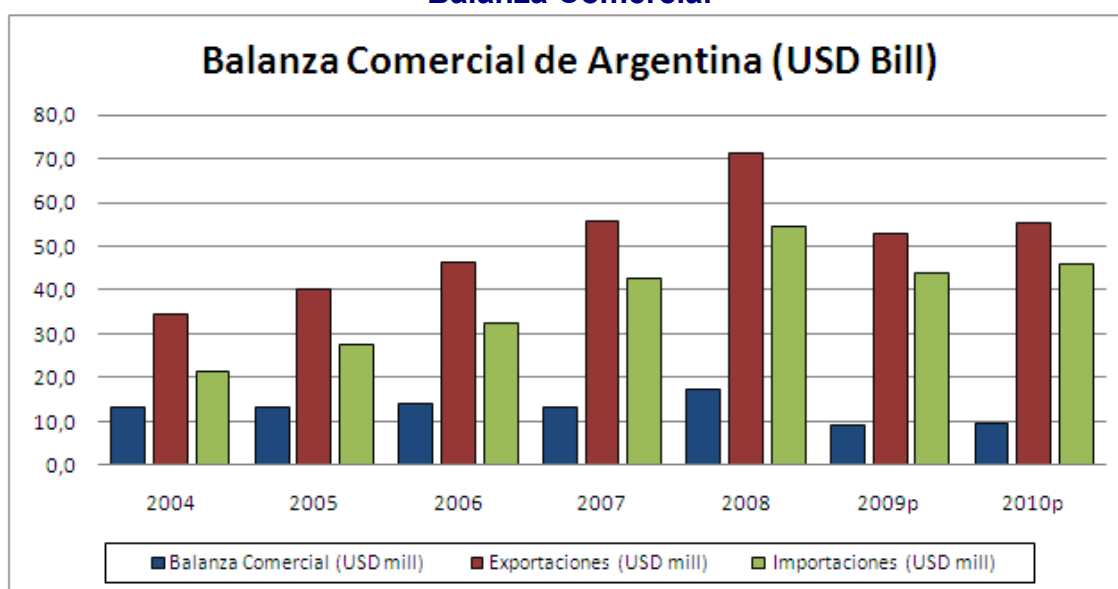
Fuente: JP Morgan, IIF y The Economist.

Gráfico N°5
Balance Fiscal (% del PIB)



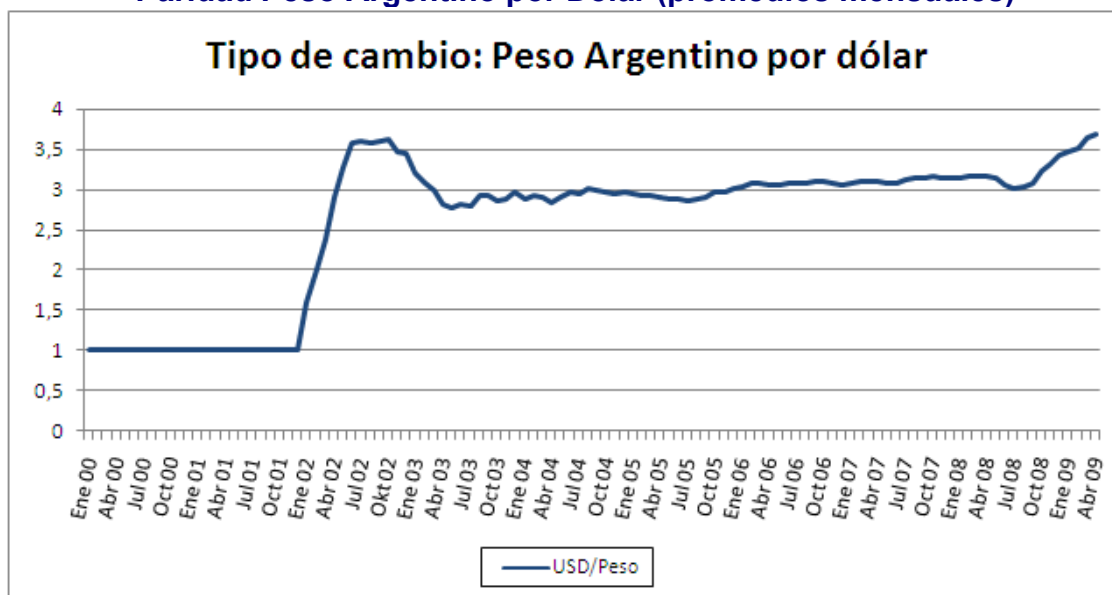
Fuente: IIF y JP Morgan

Gráfico N° 6
Balanza Comercial



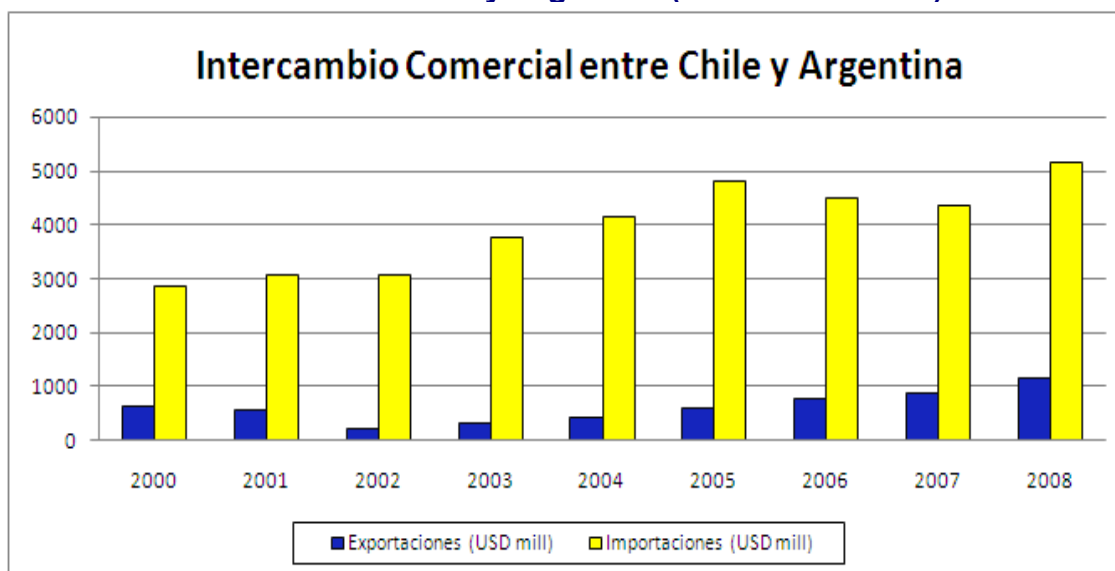
Fuente: IIF y JP Morgan

Gráfico N° 7
Tipo de cambio
Paridad Peso Argentino por Dólar (promedios mensuales)



Fuente: Banco Central de Chile

Gráfico N° 8
Comercio de Chile y Argentina (millones de USD)



Fuente: Banco Central de Chile y Servicio Nacional de Aduanas.